

RESEÑAS

HERNÁNDEZ, Juan José: *Escritos irreberentes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, Colección La Lengua/ensayo, 2003. 159 páginas.

En este libro del narrador, ensayista, traductor y poeta tucumano Juan José Hernández, se recopilan una serie de ensayos críticos sobre aspectos particulares y singularidades de algunas obras de autores de distintas épocas como José Bianco, Jorge Luis Borges, Juan Liscano, Pablo Neruda, Octavio Paz, Enrique Molina, Alejandra Pizarnik, Rubén Darío, Silvina Ocampo.

Otros textos abarcan aspectos más generales de la actividad creadora y su relación con otros temas perennes en la literatura de todos los tiempos, como el erotismo y la pornografía, el cuento y la realidad, el canon, la norma y la transgresión en la literatura en relación con el tiempo histórico en el cual se inscriben las obras.

Sabemos que la recepción y valoración de las obras de arte sufren cambios o modificaciones en el plano diacrónico, Hernández también se ocupa de las modas y tendencias que han impregnado algunos modelos de análisis, como lo fue en su momento el estructuralismo. Aspectos desarrollados en el lúcido ensayo «El cuento y la realidad», en el cual delimita los conceptos ortodoxos entre la noción de «realidad» y su relación con la novela, el cuento y la poesía. En última instancia, es el autor quien determina el vehículo y las formas del lenguaje que le parezcan más útiles para esclarecer sus verdades y la de sus lectores, las que no pueden desgajarse, como pretendía la crítica estructuralista, del entorno y del momento de gestación de cada obra. «Poesía y región», constituye un homenaje a la producción del grupo poético La Carpa, que reúne a autores procedentes del noroeste argentino.

Los diecinueve ensayos que componen este volumen se publicaron en Suplementos Culturales de periódicos de Tucumán, de Buenos Aires, en revistas literarias tanto nacionales como extranjeras. Otros, que Hernández escribió con motivo de invitaciones para impartir conferencias sobre temas específicos, permanecieron inéditos hasta la preparación de estos *Escritos irreberentes*. Como broche de oro que culmina la serie de ensayos, Hernández incluye, al final del libro, un poema de inspiración borgeana titulado «El tiempo circular».

Hernández no es un escritor prolífico, en cuanto a la cantidad de libros publicados. No busca el éxito editorial, ni el aplauso reverente del lector pasivo. Cada obra es un hito en un camino progresivo de búsqueda de respuestas, de indagaciones, de recreación de atmósferas y tiempos pasados, de constatación del lado cruel y perverso del hombre o del niño, de reconocimiento del amor y el erotismo como un acto de entrega y comunión en la que se funden los amantes en un momento sublime.

Sus libros de poemas se han recopilado con el título *Desiderátum. Obra poética (1952-2001)* en esta misma editorial en el año 2001. En 1996 se reunieron

sus relatos con el título de *Así es mamá*, volumen que con el título de *Cuentos Completos* prepara Adriana Hidalgo para su reimpresión en el curso del presente año. También está prevista la reedición de su única novela *La ciudad de los sueños*.

Autor reflexivo, de profundas disquisiciones y diáfanas certezas acerca de temas nobles y sublimes como el arte, el amor, la vida, la muerte, es capaz también de otorgar un espacio encumbrado a una simple garza, a un gallo, al aroma de los naranjales, a ese espacio casi edénico de su provincia natal. Lo profano, lo cruel y perverso adquiere un rango poético en sus relatos bajo la mirada lúcida y sin prejuicios de los niños, testigos de un mundo indescifrable y de verdades ocultas.

Juan José Hernández, con su voz suave y serena, cargada de erudición e inteligencia, con un matiz poético, una singular y prodigiosa memoria y la cadencia y calidez del acento tucumano que impregna también el discurso en letra impresa, en estos ensayos hace un recorrido por obras y temas diferentes. En cada uno de los textos prevalece una gran capacidad de síntesis, un espíritu crítico y la libertad de pensamiento de quien no busca el halago cómplice de los críticos, sino, más bien, que provoca al lector para que realice una búsqueda e indagación más profunda, esencial y existencial, del significado de una obra literaria o de temas poco canónicos para la crítica habitual.

La sagacidad, el espíritu transgresor y la ironía asoman en cada juicio que emite el autor, incluso en la elección del título que escogió para este libro. Hernández manifestó, en una entrevista realizada por Conrado Yasenza para el suplemento cultural del diario argentino «Clarín», la circunstancia que le suscitó la calificación de sus escritos como *irreverentes*.

«El título surgió cuando al final de una conferencia que di sobre el tema *Erotismo e ideología en Lugones*, que aparece en el libro, una señora del público me recriminó: *Usted ha sido muy irreverente con Lugones*. Me llamó la atención la palabra y que la señora estuviera tan ofendida. ¿Habrán tantas viudas de Lugones como de Gardel?, me pregunté. Aunque fue un poeta importante, la gente apenas ha leído a Lugones, pero sabe que hay un teatro y una avenida que llevan su nombre, y eso le inspira respeto, reverencia».

Caracteriza la escritura de Hernández, no sólo en el ensayo, sino también en la prosa narrativa y en la poesía, la sagacidad, lo anticonvencional, la exasperante irreverencia para el lector «reverente», el talento poético e irónico y una inmensa erudición, carente de soberbia. Elementos que le llevan a proferir afirmaciones audaces, comparaciones que unen la literatura de todos los tiempos con los textos bíblicos, las nociones de otras religiones, la lectura e interpretación singular y personal de la poesía clásica y contemporánea. A esto se suma la sutil lectura de la poesía mística española, entre otra cantidad innumerable de referencias literarias, filosóficas, sociológicas, entre las que se insertan también, creencias, mitos y leyendas procedentes del acervo popular y de las culturas nativas de transmisión oral de la región tucumana. En suma, la calidad de la prosa de Hernández se centra en la actitud irreverente, opuesta a la obsecuente con respecto a la «Cultura» en general. En la contraportada del libro, el autor reafirma este carácter abierto y reflexivo de sus escritos:

La actitud reverencial es ciega; no admite la pluralidad de lecturas y de significados; fomenta la obsecuencia; sacraliza al escritor y lo convierte en placa recordatoria, estatua, nombre de calle o de avenida. De ahí que el título del libro proponga, en cierto modo, la saludable práctica de la irreverencia para con todo, incluso la ortografía.

Poseedor de una poética propia y personal, Hernández no se despreocupa ni deja de lado los valores éticos en lo que se refiere a las cuestiones sociales y políticas, temas que se traslucen en esta recopilación de sus ensayos.

En «Borges y la espada justiciera», precisamente, el autor analiza la complacencia de Borges por los ambientes del arrabal, del pasado glorioso de sus antepasados guerreros que enarbolaron las armas por la independencia. Este hecho, común en la obra de Borges y de Lugones, su maestro, adquiere en su recorrido por los comentarios de Octavio Paz, de Alfonso Reyes y su propio análisis un matiz diferente en la imaginería heroica de ambos. Para Borges el héroe no tiene una finalidad paradigmática y la gloria militar la considera como algo destinado al olvido. En tanto que Lugones pretende perpetuar en sus poemas la calidad legendaria de los héroes, destinados a vencer y perdurar como ejemplo a seguir. En Borges, como en el *Romancero gitano* de García Lorca, los héroes, dueños del coraje, revisten la categoría de estilizaciones poéticas del ambiente del arrabal porteño para el primero y de la esencia andaluza en el segundo. En tanto que, en Lugones, el culto por la violencia es un signo arraigado que le condujo luego, en lo personal al elogio de un heroísmo providencialista y a la adhesión a los proyectos militaristas de la Europa de los años treinta. Años más tarde, Borges recibió, en pleno auge de la dictadura chilena de Pinochet, el título de doctor *honoris causa* por la Universidad de ese país y elogió la espada justiciera del dictador.

Estos sucesos no invalidan, obviamente, la calidad de las mejores obras de Borges, de Lugones, como las de Ezra Pound o Celine. La disquisición de Hernández conduce, nuevamente, a la necesidad de valorar lo que es realmente digno y perdurable de cada autor, sin caer en la reverencia tácita a todo lo que éstos produzcan.

«Una relectura de *Las ratas* de José Bianco», gran amigo personal y figura clave del funcionamiento de la revista «Sur», lleva a Hernández a revalorizar esta novela corta, publicada en 1943 y reeditada sólo treinta años más tarde por su mediación e insistencia, como una obra que se anticipa a la narrativa posterior por el complejo armazón de la trama narrativa. El juego entre *verdad* y *mentira* cumplen un papel decisivo en la resolución de la causa de la muerte del protagonista. El suicidio admitido como determinante al comienzo del relato, se revela luego como un asesinato por envenenamiento. La novela se presenta como un homenaje al poder creador de la mentira. El texto que podría insertarse dentro del relato policial, elude esta modalidad narrativa para poner al descubierto el proceso de construcción de la trama. La noción de verdad, tanto en el relato de ficción como en la vida real, es algo casi inalcanzable y evasivo.

El comentario sobre *Cármenes* de Juan Liscano, constituye un análisis minucioso desde los textos del Génesis y la simbología del cristianismo para llegar a

intuiciones poéticas análogas entre éstas y el amor erótico que culmina en una alianza fecunda de los amantes. Observa Hernández que, al poeta «se le plantea el supremo misterio de la identidad metafísica de los dos principios, femenino y masculino, origen y sostén de toda la realidad fenoménica. Cada pareja, mediante los sentidos, repite otra vez la creación».

«Pablo Neruda» es un breve homenaje que se realizó en el Teatro San Martín de Buenos Aires con motivo del ochenta aniversario de su nacimiento, fecha más vital que la de su triste desaparición. En este texto, Hernández sintetiza la influencia del poeta vital, deslumbrante de la primera etapa en los jóvenes lectores argentinos y la pasión que supo transmitir con su poesía asociada a la Guerra Civil Española y a sus propósitos como militante que asume un compromiso político e ideológico.

«*La fuente del poeta*, Antonio Botto en el barrio de Alfama, en Lisboa», es otro ensayo que Juan José Hernández escribió después de un viaje a Lisboa, donde se reencontró con el audaz autor portugués cuya obra está cargada de humor y sarcasmo. Antonio Botto, el que se convirtió, por decreto, en el único funcionario público «pederasta reconocido por el gobierno portugués», forma parte de esa galería de escritores irreberentes por su clara osadía, por el humor sagaz y la ironía fecunda.

«Erotismo y pornografía» se centra en el significado que adquieren estos términos en la expresión poética y en los medios audiovisuales, surgidos a raíz de la traducción hecha por Hernández de los «Poemas eróticos» de Verlaine y las enconadas voces que se alzaron en contra de lo que consideraban pornografía insultante. Hernández rescata, tanto en Verlaine, como en Enrique Molina, Octavio Paz, Juan Liscano y otros autores, el valor del erotismo en la poesía como un espacio verbal destinado a recrear el goce real, deseado o soñado, que una crítica pacata calificó de indecente y pornográfico.

El ensayo dedicado al análisis de la personal utilización que hizo del surrealismo Enrique Molina en su obra y la superación del mismo, es otro elogioso reconocimiento del valor del nuevo humanismo poético, que separa a Molina de sus modelos franceses. El recuerdo vívido de Alejandra Pizarnik y la amistad que los unió temporalmente, conlleva una valoración y un homenaje a esta poeta extremadamente lúcida y buena conocedora de las corrientes poéticas de su época, a pesar de su conciente pensamiento signado por el aura de la muerte. «Lo amargo por dulce» constituye una valoración y a la vez un homenaje de la obra poética de Silvina Ocampo, en cuya obra se entrelazan de manera dialéctica las nociones del bien y del mal, como elementos no excluyentes, sino que interactúan. Destaca, también, como elementos notables en su obra el carácter transgresivo, lo anticonvencional que se refleja en la coexistencia de la crueldad, la ternura, la inocencia, la culpa, el escepticismo y la carencia de maniqueísmo. Otro ensayo dedicado a Rubén Darío, actualiza y valora su fuerza creadora, a la vez que restituye el valor poético y anticipatorio de sus poemas compuestos en la etapa final del Modernismo.

«Tribulaciones de un picaflor de la biela», ensayo escrito a raíz de la publicación del libro de memorias de Bioy Casares, publicado con posterioridad a su muer-

te, pone al descubierto con una crítica mordaz, las miserias humanas del escritor como persona, que ensombrece el acierto de sus libros y de su trayectoria literaria. Un tono totalmente opuesto tiene el ensayo dedicado a relatar la obra de teatro que Hernández escribió, con audacia, humor e irreverencia, conjuntamente con Silvina Ocampo, la esposa de Bioy. «La lluvia de fuego», plagiando el título del relato de Lugones, pone al descubierto la clara y sana amistad entre ambos. Hernández admiraba en Silvina «su manera de ser algo de muchacha caprichosa, enigmática, seductora, exasperante y genial». Al mismo tiempo salda cuentas con el casual olvido de Bioy, que omitió incluir la doble autoría cuando la obra se puso en escena en París en 1997.

El poema narrativo que cierra el libro «El tiempo circular», retoma un verso de Borges, relacionado con la teoría pitagórica y nietzscheana del tiempo circular, en el que se enumeran los crímenes y actos atroces que jalonan la historia argentina desde la independencia hasta el presente. Si el tiempo es cíclico y la historia se repite indefinidamente, Hernández concluye con un tono amargo, es «preferible el vacío, la compasiva nada».

Ensayos memorables, de una clara y nítida inteligencia y con contenida emoción, recrean aspectos relevantes de obras y autores, de nociones y conceptos éticos y estéticos, que ponen al descubierto la vigente y erudita lucidez de un gran escritor como lo es Juan José Hernández.

TERESITA MAURO CASTELLARIN
Universidad Complutense de Madrid

BINNS, Niall: *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004. 188 páginas.

Ha nacido una nueva modalidad de crítica: «la ecopoética». Así denominaría yo al trabajo que sale del árbol de la sabiduría de Niall Binns, poeta de los pájaros y maestro de poesía hispanoamericana. En un libro con una capacidad sintética impresionante se hace un exhaustivo recorrido por la llamada «ecocrítica», desde sus orígenes terrestres en el Ecologismo hasta la modalidad de la Ecocrítica en Hispanoamérica y para ello se buscan los anclajes poéticos que ponen de manifiesto la necesidad de un acercamiento «ecológico» al mundo literario hispanoamericano.

Si bien el primer capítulo se centra en dilucidar el origen de esa pasión por recuperar la naturaleza y su aplicación como un modelo más del engranaje crítico postmodernista junto a los Estudios Feministas o Culturales, el autor nos traslada del escenario ficticio a la práctica literaria hispanoamericana que no necesita de etiquetas pero que sí nos muestra esa preocupación del escritor Hispanoamericano por su entorno como una forma de buscar su propia armonía y arraigo. De esta manera en el segundo capítulo se enfrentan dos universos poéticos divididos por los conceptos de lo natural y lo artificial. La alienación moderna como fruto de la pérdida del *oikos* se percibe en los textos de Julián del Casal y Vicente Huidobro, frente

al arraigo de la poesía de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, María Mercedes Carranza, Ernesto Cardenal o José Emilio Pacheco que se desprende de ese encuentro con la tierra.

El capítulo tres está dedicado a Pablo Neruda y las continuas imágenes naturales que impregnan todos sus versos, desde la imaginación pajarística de sus primeros textos sobrevolados por palomas y golondrinas al bestiario de *Canto General* para denominar a los sangrientos conquistadores, la imagen de la tierra violada y escarnecida como una mujer, la defensa de los animales y su ya libro ecologista *Fin del mundo* en el que descubre la incompatibilidad de las ideologías maniqueístas con la práctica ecológica.

En el capítulo cuarto Gaia se erige en la protagonista del universo poético de Gabriela Mistral, la presencia de la madre tierra que encarna el deseo del regreso al hogar, la metáfora de la necesidad de unidad, la identificación mujer-tierra y su rechazo del comportamiento anti-ecológico masculino.

Los capítulos cinco, seis y siete se dedican a José Emilio Pacheco, Homero Aridjis y Nicanor Parra respectivamente. En los tres, a pesar de sus diferencias estilísticas, se muestra su tendencia a enseñarnos un mundo apocalíptico que nace del hombre moderno, del progreso y que convierte a la naturaleza en una cloaca y al universo en un lugar perdido, un basurero al que difícilmente se puede acceder como espacio para arraigarse. La antipoesía y lo conversacional son rasgos esenciales que distingue al profesor, sobre todo en Pacheco y Parra. La ironía y la agresión directa son otros procedimientos utilizados para mostrar la devastación y el desarraigo que han contaminado la cotidianidad natural.

Al final del recorrido por este planeta poético cubierto de arterias vegetales y pelajes arbóreos encontramos una bibliografía extensa y tupida como la selva con libros imprescindibles para el acercamiento a la llamada «Ecocrítica».

Pero volviendo al enigma del título del libro: ¿callejón sin salida? ¿crisis ecológica? La respuesta la da el mismo autor con su análisis «ecopoético». La poesía hispanoamericana se muestra arraigada en la naturaleza desde la modernidad, a pesar de que modernistas y algunos vanguardistas como Huidobro busquen lo artificial de lo natural. La ecocrítica no resulta entonces en la poesía hispanoamericana un adorno teórico más ni una moda de la crítica literaria. La cultura europea despojó de su equilibrio y armonía a los pueblos hispanoamericanos, arraigados a la madre naturaleza; los poetas quieren rescatar del exilio al hombre y hacerle volver a su «paraíso perdido», conscientes no obstante de que el mundo se ha convertido en un vertedero infinito. Movidos por su identidad con la tierra y por su necesidad de preservarla los poetas hispanoamericanos se convierten en «ecocríticos» y el profesor Niall Binns establece con una gran lucidez su ecopoética, que pretende sobre todo «arraigar», «volver a habitar, cada uno a su manera, poética y vitalmente la tierra».

CRISTINA BRAVO ROZAS
Universidad Complutense de Madrid

SEOANE, Manuel: *Páginas escogidas*. Recopilación, selección, notas, introducción, cronología y referencias bibliográficas por Eugenio Chang Rodríguez. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003. 593 páginas.

Eugenio Chang-Rodríguez rescata en estas páginas el pensamiento aprista peruano a través de las palabras del representante más destacado del mismo, después de Raúl Haya de la Torre. La labor del Dr. Chang-Rodríguez se completa con esta antología y esta magnífica edición es una muestra más de su continuada y eficaz trayectoria de indagación en el pensamiento peruano.

Desde sus comienzos la Historia de América se inscribe bajo el signo de la utopía que moviera a Colón a convertir en realidad las profecías de Isaías como ya indicó el Dr. Pérez de Tudela. De este modo los orígenes del descubrimiento de América representan un desafío a la razón. La historia desde el comienzo se inscribe en lo literario y en el pensamiento utópico donde todo tiene cabida. Una utopía que Fernando Ainsa describía como el hecho de añadir «a una negación del presente una imagen posible del futuro», es decir una propuesta nueva y un nuevo orden alternativo. En esta línea del pensamiento utópico se inscribe el APRA.

Desde el comienzo, uno de sus promotores ideológicos, Mariátegui, denuncia la falta de formación pragmática que asola a los pueblos de Hispanoamérica: «La educación española extraña radicalmente a los fines y necesidades del industrialismo y del capitalismo, no preparaba comerciantes ni técnicos sino abogados, literatos, teólogos».

Tal vez por este motivo la literatura y el pensamiento desde los lejanos tiempos de la conquista han ido de la mano. La figura del indio y su reivindicación pasa casi de forma pionera por la literatura y es lo que otorga rasgos de peculiaridad al ensayo peruano respecto a otros del continente.

Un caso paradigmático nos lo ofrece Gonzalez Prada quien en contacto con el romanticismo que lo precediera, es uno de los primeros en establecer la defensa del indio en artículos programáticos y de proyección política como es «Nuestros indios» (1905) texto precursor del pensamiento indigenista —como lo calificó J.C. Rovira— donde afronta «una recuperación de la nacionalidad peruana que pasa necesariamente por la integración del elemento indígena» (Rovira 1992: 27).

Desde el romanticismo el indio aparece reflejado en la novela auspiciado por las teorías del buen salvaje. Durante el modernismo, como indica Mirko Lauer se continua la tradición romántica y en un poema como *Incaica* de Jose María Eguren se nos ofrece «un pasado incaico sin presente». En contraste el indigenismo nos muestra un «presente indígena sin pasado» que busca incorporarse a los espacios centrales de la nacionalidad» (Lauer 1997: 91).

Lo regionalista que propugna Gilberto Freyre en su manifiesto regionalista de 1926, tiene su respuesta en la publicación de *El Tungsteno* de Vallejo en 1931. Es la utilización de las voces narrativas que escapan a las normas de un lenguaje culto y que manifiestan las peculiaridades lingüísticas de cada región. De manera que el lenguaje nativo se convierte en el medio natural de comunicación literaria en la literatura regionalista. No deja de resultar singular que uno de las propuestas más

novedosas de Seoane sea la utilización de los idiomas nativos como vehículo esencial de la enseñanza.

Las comunidades agrícolas que describe el indigenismo de Ciro Alegría se encuentran con su versión urbana en la obra de José María Arguedas. En Arguedas el nativo padece una soledad cósmica, el «serrano» arrojado de su tierra por carecer de medios de subsistencia se integra en los barrios clandestinos donde la amargura se une por igual a la fe y a la desesperanza. Su tragedia se enfrenta al indigenismo idealizado y dulzón de López Albuja o García Calderón. De este modo el indigenismo se integra en un movimiento a la par literario e ideológico adquiriendo tonos de originalidad peculiar en el Perú.

Por esta misma línea se decanta José María Arguedas para quien el indígena compone la originalidad de América. El papel de Arguedas como configurador del pensamiento indigenista basado en la valoración de la diferencia se percibe en la obra de los que podríamos considerar sucesores y en los términos que adoptan: *Transculturación* en el caso de Angel Rama y *Heterogeneidad* en el caso de Cornejo Polar. Otros conceptos como el de autoctonía había sido repetido por autores como Vallejo en «Contra el secreto profesional».

Transculturación, el termino surge como superación del regionalismo que le precede. Para Rama las culturas sufren un proceso por el cual desde un sustrato de tradición cultural propia e interna que ha sufrido el impacto de una conquista, el escritor se levanta «para utilizarla al servicio de un redescubrimiento y reanimación del legado cultural que recibió desde la infancia y cuya supervivencia quiere asegurar» un arte cuyo fin es traducir «el imaginario de los pueblos latinoamericanos que a lo largo de los siglos han elaborado radiantes culturas» (Rama 1982: 122-123).

Hacia los años setenta se plantea la necesidad de elaborar una teoría literaria que se adapte a los textos que se han de trabajar, y Cornejo Polar establece el término de *heterogeneidad*, es decir una cultura de la diversidad. O como él mismo indica, una «copiosa red de conflictos y contradicciones sobre la que se teje un discurso excepcionalmente complejo, complejo porque es producido y produce formas de conciencia muy dispares, a veces entre sí incompatibles, porque entrecruza discursos de varia procedencia y contextura, donde el multilingüismo o las diglosias fuertes son frecuentes y decisivas, incluyendo los muchos niveles que tiene la confrontación entre oralidad y escritura; o porque en fin, supone una historia hecha de muchos tiempos y ritmos, algo así como una multihistoria que tanto adelanta en el tiempo como se abisma, acumulativamente, en un solo momento. Como decía Enrique Lihn en un verso memorable, los latinoamericanos «somos contemporáneos de historias diferentes» (Lihn 1999: 11).

La literatura heterogénea recoge la tradición popular e indígena de forma que el discurso hegemónico resulte permeable a la infiltración de otros discursos marginales. El término de heterogeneidad no confluye en el deseo de homogeneidad que conlleva el de transculturación. De este modo se acerca al posterior proceso de los Estudios culturales que abordan la literatura y el pensamiento desde la marginalidad.

El propósito del aprismo fue unificar «Interamericanismo democrático sin imperio» como reza el artículo de Haya de la Torre. Y afirmaba Seoane en el prólogo al libro de Ramírez Novoa que «cada día es más factible una nueva organización del mundo concebida sobre bases diferentes» (Monroísmo y bolivarismo). Es la diferencia entre dos pensamientos el norteamericano y el indoamericano. Haya de la Torre basa en la afirmación indoamericana el interamericanismo «que vaya hacia la fraternidad y solución económico-social de los problemas del mundo». Seoane por su parte consideró que los nuevos tiempos exigían nuevas soluciones, la ciencia y la técnica modernas, que junto con la educación salvaran de la quiebra moral, política y económica a la que el mismo llamara su «América morena» compuesta por «veinte pueblos que debemos ser uno solo». Así como las nuevas relaciones de los que llamó pueblos-continente lo exigían. Lo más sorprendente de su propuesta es la promoción del empleo de los idiomas nativos como vehículos espontáneos de enseñanza.

El optimismo de Seoane le inscriben en las teorías que podríamos llamar de integración y de unidad, de hecho como señala en América en la encrucijada después de la segunda guerra mundial se auspiciaba una organización unitaria del mundo y el triunfo del pueblo que apuntará a la izquierda. Una guerra ala que consideró una revolución o el síntoma de una revolución que trata de ofrecer un nuevo rostro a la Humanidad. Por otra parte se inscribe en la utopía al enlazar, finalmente, la lucha de los pueblos democráticos de Indoamérica con la lucha de los pueblos democráticos en Estados Unidos. El Indoamericanismo no deja de beber en la fuente bolivariana del panamericanismo: «los países de la América morena podemos aumentar nuestra fuerza por el camino de la unidad que señalaron Bolívar, O'Higgins y San Martín».

Esta obra nos brinda la oportunidad de acercarnos a uno de los pensamientos sociopolíticos de mayor proyección y una de las manifestaciones del concepto al tiempo diferenciador de la esencia peruana, al tiempo que integrador para la cultura iberoamericana, si bien marcado por claro antiimperialismo.

Es un verdadero acierto, por parte del Dr. Chang-Rodríguez, el traernos nuevamente a la palestra un pensamiento político sin doblajes, esencialmente esclarecedor y humano. Y aún más el permitirnos acercarnos mediante esta antología a ese otro lado polifacético y personal del Seoane periodista. Miscelánea que nos muestra los rasgos de la unidad en la diversidad característica esencial y unificadora de su pensamiento desde el principio. Unidad que se inscribe en la vertiente utópica que indiqué al comienzo y que incluso surge en la presentación, en este libro, de personajes diversos como Gabriela Mistral, Germán Arciniegas o Arthur Miller enlazados bajo el emblema que concede al ser humano su condición y su diversidad: la libertad.

Obras citadas

LAUER, Mirko

1997 *Andes imaginarios. Discursos del indigenismo*. Lima, Sur.

LIHN, Enrique:

- 1999 «Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo», *Revista de Crítica literaria Latinoamericana*, Año XXV, Núm. 50, Lima-Hanover, 2.º semestre.

RAMA, Ángel

- 1982 «Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana», *La novela latinoamericana, 1920-1980*, Bogotá, Procultura.

ROVIRA, José Carlos

- 1992 *Identidad cultural y literatura*. Alicante. Generalitat Valenciana.

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio: *El Romancero en América*. Madrid, Editorial Síntesis, 2003, Colección: Historia de la Literatura Universal.

El Romancero de América, recientemente publicado en la colección «Historia de la Literatura Universal» de la editorial Síntesis, constituye una puesta al día en los estudios del Romancero del otro lado del Atlántico que concilia la amplitud e interés de la información con una equilibrada distribución de la misma, adecuada a los requisitos de la colección. El título del libro responde en esta ocasión a la realidad de sus contenidos que ofrecen un detallado panorama de la llegada, asentamiento y conservación de los romances de tradición oral en la América de habla hispana, sin olvidar otras manifestaciones poéticas no tradicionales adecuadas al molde formal del romance. Esta obra se inscribe en un conjunto de publicaciones dedicadas a la edición y estudio de la rama americana del Romancero panhispánico que nos remite, necesariamente, a la labor realizada a lo largo de varios años de vida profesional por Mercedes Díaz Roig, destacada investigadora del Colegio de México lamentablemente desaparecida, que contó en su día con la colaboración del autor, Aurelio González, actualmente profesor-investigador del Colegio que ya tiene en su haber numerosas ediciones y estudios dedicados a los géneros literarios tradicionales y populares.

El Romancero de la tradición oral moderna hispanoamericana, tema central del libro, ha sido hasta el presente la parcela menos explorada con relación a otras áreas de difusión del Romancero panhispánico y, pese a la proliferación de estudios particulares, resultan escasos los trabajos que abordan globalmente la especificidad de esta tradición descubierta casi un siglo después de la peninsular, de la tradición sefardí de Oriente y de Marruecos e, incluso, en época posterior a la reaparición de los romances portugueses en territorio brasileño pero, pese a su tardía aparición, la tradición romancística americana ha dado puntualmente testimonio de su vitalidad en aquellas zonas que han sido debidamente investigadas por expertos colectores que, siguiendo inicialmente las pautas señaladas por don Ramón Menéndez Pidal, comenzaron a documentar, mediante encuestas de campo y posteriores publicaciones, la pervivencia en América de la baladas hispánicas; unas baladas que, con

el paso del tiempo, han sido definitivamente asumidas como propias por ciertas comunidades criollas, indias o mestizas que hablan español.

Toda esa primera labor investigadora y los trabajos más significativos realizados hasta el día de hoy aparecen recogidos en el libro elaborado por Aurelio González que se ha esmerado en ofrecer a la comunidad de especialistas esa información acumulada a lo largo del pasado y del presente siglo, representada asimismo en el libro por una selección de textos que muestran la diversidad de las distintas áreas folklóricas del Continente americano y, en último término, del Romancero hispanoamericano.

Pese a la brevedad de las páginas asignadas a los capítulos introductorios, en el primero, el autor nos ofrece un detallado panorama de las características esenciales del Romancero en consonancia con el legado teórico de Menéndez Pidal pero a la luz de las más recientes aportaciones de la crítica, a mi modo de ver certeramente seleccionada: cuestiones en torno al debatido concepto de tradicionalidad, aspectos formales de los poemas, métrica y rima, rasgos definitorios de la poética de un género de carácter colectivo y problemas en torno a la clasificación cronológica, estilística y temática de los romances con la presencia, en este último apartado, del llamado «Romancero nuevo» de autoría individual. Delimitados ya los rasgos genéricos de los romances y apuntadas las diversas cuestiones que implica su estudio, Aurelio González nos remite, en el segundo capítulo, a los orígenes medievales para trazar una «Trayectoria» general del Romancero, fuente de inspiración de destacados autores del Siglo de Oro, a lo que se añade un interesante apartado que describe las encontradas posiciones ideológicas de la intelectualidad hispanoamericana con respecto a la utilización del Romancero como elemento de cohesión de las nuevas naciones. A continuación, un breve capítulo sobre los escasos testimonios del pasado, que corroboran documentalmente la «Llegada del Romancero a América», seguido de una detallada información acerca del Romancero oral moderno en América que ocupa los dos últimos capítulos introductorios. En ellos, el autor reúne y presenta cronológicamente los datos hasta ahora accesibles sobre la recolección de los romances desde el conocido viaje a Hispanoamérica de Menéndez Pidal a finales de 1904 y describe los resultados de las recolecciones en cuanto a número aproximado de temas y versiones, títulos y distribución de los repertorios, a lo que se suma la información específica para cada romance sobre antecedentes u otros datos relevantes, la descripción de las características «léxicas», «geográficas», «formales» y «temáticas» que, en opinión del autor, distinguen particularmente al Romancero americano en su conjunto y un apartado intitulado «Derivaciones romancísticas», donde se nos recuerda el cercano parentesco del romance tradicional con el corrido, un género también poético, también narrativo y cantado, pero ya genuinamente americano.

La información que concierne en forma más particularizada al Romancero de Tradición Oral Moderna en las distintas naciones o comunidades americanas de habla española o portuguesa se presenta distribuida en sub-áreas y países, organizados de Norte a Sur: Estados Unidos, México, El Caribe, Chile, Centroamérica, Zona andina, Chile y Río de la Plata. Un aparente desequilibrio en cuanto a las distintas áreas de difusión seleccionadas que supone una tentativa de distribución que

intenta reflejar áreas folklóricas a la vista de los resultados de la investigación del Romancero americano hasta el día de hoy. Como complemento a lo anterior se añade en esta ocasión una sección dedicada a la vecina tradición brasileña, obviamente importada en el pasado desde de Portugal, y a los romances tradicionales conservados por las comunidades portuguesas emigradas más recientemente a Canadá y Estados Unidos, a lo que le sigue un último apartado que informa acerca de los repertorios de la tradición sefardí que, pese a su ya larga permanencia en esas comunidades afincadas en Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela e, incluso, Canadá y Estados Unidos, no se haya integrada en el acervo cultural de los países de acogida. Por último, y con el fin de ofrecer un panorama de conjunto que muestre la variedad de esta significativa región del Romancero, se añade una bien escogida selección de versiones de temas raros o especialmente ilustrativos que viene a complementar la limitada representación de textos que figuran al final de las correspondientes secciones dedicadas a las diversas áreas o países objeto de estudio.

El apartado que recoge las «Fuentes», el dedicado a la «Bibliografía», la «Cronología», el «Glosario» y los varios índices facilitan el manejo de la información de esta obra de enorme utilidad para todos los interesados en el estudio del Romancero.

ANA VALENCIANO LÓPEZ DE ANDÚJAR
Universidad Complutense de Madrid